

CONFERENCIAS



fundación para el análisis y los estudios sociales



**Intervención de José María Aznar
en la clausura del I Encuentro de Jóvenes Líderes
Colombianos**

(Bogotá, 12 de noviembre de 2007)

Clausuramos hoy la primera edición del encuentro de jóvenes líderes en Colombia organizado por la Fundación FAES.

Quiero mostrar mi profunda satisfacción por la tarea desarrollada tanto en la preparación como en la organización del evento por los jóvenes ex becarios de la Fundación FAES. Quiero dar las gracias por su esfuerzo y el excelente trabajo realizado a Meme Escandón, Sonia Estupiñán, Carolina Cuevas, Irene Rubio, Juan Camilo Nariño, Aníbal Fernández de Soto, María Pilar Maya, Rodrigo Pombo y al resto de becarios colombianos.

También quiero saludar a aquellos jóvenes que vinieron de otros países a este encuentro. Agradezco a Eric Porres, de México, a Pablo Arosemena, de Ecuador, a Alex Ojeda, de Venezuela, a Victoria Rodríguez Quintana, de la Argentina y a Pita Greene, de Chile, el esfuerzo por asistir a este encuentro. Tenéis un magnífico ejemplo aquí de lo que se puede hacer. Estoy convencido de que esta red que se ha formado estos días seguirá elaborando programas de éxito para difundir las ideas de libertad.

Conozco el nivel altísimo que han tenido las intervenciones de los participantes y los contenidos de aquello sobre lo que se habló durante estas tres intensas jornadas de trabajo.

En estos tres días, ponentes y participantes trabajaron a partir de ideas.

Nosotros pensamos que las buenas ideas son muy importantes para el progreso y la prosperidad de las naciones. En

este encuentro de jóvenes líderes se abordaron buenas ideas. Ideas para el futuro:

- La importancia de contar con instituciones sólidas, de fortalecer a los partidos políticos para enriquecer a las democracias de América Latina.
- La necesidad de generar buenos programas de gobierno para lograr opciones ganadoras, frente a fórmulas que sólo conducen al fracaso.
- La creciente amenaza del populismo en la región, las agendas de libertad para frenarlo.
- El papel insustituible de las víctimas del terrorismo como referente moral y de justicia

Estos fueron algunos de los importantísimos asuntos que se trataron en este encuentro.

La fundación FAES ha elaborado un informe denominado *América latina: una agenda de Libertad* que mañana presentaremos en Bogotá.

Este trabajo se basa en la creencia que la libertad es el motor del progreso. En esa Agenda se plantean propuestas para superar los retos y desafíos de América Latina.

Pero *América Latina: una agenda de Libertad* aspira a ser un banderín de enganche. Las ideas de libertad necesitan personas

que trabajen por ellas si queremos verlas triunfar. Por eso FAES quiere crear una red de personas comprometidas con esas ideas. Una red para transmitir las ideas de libertad, de democracia, de respeto por el estado de derecho, de la importancia de las instituciones.

Hoy vemos con orgullo, con el claro ejemplo de este evento, que esa red está en marcha. Que esta red está en funcionamiento, y que esto es solo el comienzo. Que la difícil misión de unir a los afines, a quienes compartimos los mismos principios y valores, en Bogotá durante estos tres días se llevó a cabo.

Este encuentro de jóvenes líderes es una prueba de algo más.

España no se puede entender sin América, no se puede explicar sin América ni en nuestra historia ni en nuestra proyección de futuro. Por eso, a lo largo de mi vida política, siempre he defendido que el interés de España estaba y está en apoyar la integración iberoamericana, sobre la base de la democracia y de la libertad.

Siempre creí que la Comunidad Iberoamericana era una excelente oportunidad política, económica, cultural y social para las veintidós naciones soberanas que la componen y las más de 500 millones de personas que la habitan. Cuando tuve responsabilidades de gobierno impulsé esa integración a través de la política exterior de los gobiernos que tuve le honor de presidir y de las Cumbres Iberoamericanas.

Si queremos fortalecer las libertades, fomentar la integración y reforzar las instituciones en Iberoamérica, tenemos el instrumento valiosísimo de nuestra Comunidad de naciones y de los instrumentos de articulación política que hemos creado.

Desde el mundo de las ideas, que es a lo que hoy, una vez abandonada voluntariamente la actividad política, me dedico, seguiré trabajando en esa dirección y con ese norte.

Porque la Comunidad Iberoamericana es una realidad incontestable decantada a lo largo de la historia, que une dos continentes con lazos de identidad basados en determinados valores culturales y morales.

Prueba de ello es que hoy cientos de miles de iberoamericanos viven y trabajan en España. Su valiosa contribución a nuestra sociedad es una muestra de la historia compartida y de los proyectos humanos que nos unen por encima del océano que hay entre medias.

Las naciones de América fueron generosas con muchos españoles que a lo largo de la historia buscaron aquí una vida mejor. El dinamismo de España ofrece hoy también una oportunidad a quienes forman parte de la Comunidad Iberoamericana y buscan un futuro entre nosotros.

Muchos latinoamericanos están mejorando su formación y se están capacitando en nuestro país. Estas personas desempeñarán

un papel crucial en la economía, la política y la sociedad de Iberoamérica.

En FAES estamos especialmente orgullosos de nuestros amigos latinoamericanos que cada año mejoran su formación a través de nuestros programas de becas y de visitantes y que hoy, algunos de ellos, se encuentran entre nosotros.

Dentro de esta densa red de lazos sociales, económicos y humanos que está fortaleciendo aún más el vínculo iberoamericano, no puedo dejar de mencionar el papel fundamental que ocupan las empresas españolas que han apostado por América Latina, y también las de aquí que llegan a España.

Su papel es crucial, porque el dinamismo que otorgan a los países en donde se incorporan, permiten un círculo virtuoso. Un círculo de inversión, creación de riqueza y creación de empleo.

A algunos políticos les asustan las empresas. Creo que a esos políticos les aconsejaría que construyan en sus países escenarios atractivos y seductores para las empresas y los emprendedores. Nuestra experiencia es que es el mejor camino para crear prosperidad y empleo.

Quiero daros de nuevo la enhorabuena por la tarea que habéis realizado. Vais por el buen camino. Iberoamérica necesita dirigentes que estén a la altura de las circunstancias, que comprendan el mundo de hoy. Dirigentes sin complejos, con coraje.

Dirigentes guiados por principios, con inteligencia política, motivados para tomar decisiones.

Vosotros tenéis ese desafío por delante, el de reproducir el discurso de la libertad, de los principios, de las convicciones, de los valores y de las ideas.

Creo en una nueva generación política para Iberoamérica. Una generación sin miedo, dispuesta a navegar contracorriente. Políticos que no le temen al lenguaje políticamente correcto, ni al relativismo cultural ni al populismo.

Una generación política que comprenda que no hay que servirse de la política, sino que la política es el camino para servir a los ciudadanos.

Que las sociedades progresan cuando las personas tienen más libertad y más oportunidades. Que el político tiene el deber de abrir el camino, de crear marcos jurídicos e instituciones sólidas que permitan, fomenten e incentiven esa libertad y esas oportunidades.

Llevo mucho tiempo defendiendo la necesidad de que existan partidos políticos fuertes, identificados por ideas y valores, capaces de representar a quienes confían en sus propuestas, sin personalismos. Esto lo he creído para España y lo creo para Iberoamérica. Siempre he sido una persona de partido, alguna vez dije que nunca consentiría que en mi partido hubiera *aznarismo*. Hoy, sin responsabilidades políticas, sigo siendo una persona del Partido Popular, del partido que agrupa el espacio del centro y del

centro-derecha en España; el partido que ha sido capaz de integrar a los afines en una sociedad plural, que puede elegir entre opciones distintas, que es deseable que sean opciones previsibles, identificables y homologables internacionalmente.

Vosotros representáis ese espíritu. América Latina se merece un futuro brillante. Se merece democracias liberales sólidas que garanticen las libertades y los derechos de las personas. Economías de mercado abiertas que den oportunidades y creen riqueza. Para lograrlo no hay nada como trabajar por las ideas de la libertad.

Estoy convencido de que con el esfuerzo, el trabajo y la generosidad política de jóvenes como vosotros ese futuro de éxito para América Latina estará cada día más cerca.